

Arte, Individuo y Sociedad

ISSN: 1131-5598

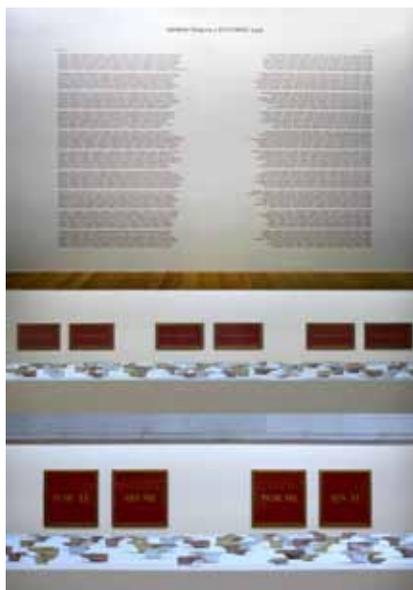
<https://dx.doi.org/10.5209/aris.68741>EDICIONES
COMPLUTENSE**Exposición de Yolanda Herranz**
...No. Aún no...MARCO (Museo de Arte Contemporáneo de Vigo)
6 de Marzo - 14 de Junio, 2020

Figura 1. Primera Sala. Fotografía de Ignacio Pastor.

Catedrática de la Universidad de Vigo, impulsora de proyectos de investigación y expositivos, centrados –como en su propia praxis– en los temas de cuerpo, género, identidad o existencia, que vehicula esencialmente desde la poética del texto y del lenguaje, pero, ante todo, artista y activista del arte, Yolanda Herranz (Barakaldo, 1957) ha creado una escultura diferente que posibilita como estética de la totalidad: lugar de aluvión donde confluyen todas las referencias posibles, desde la pintura al objeto, desde la fotografía y el diseño a la instalación o a la performance. Géneros y conceptos que, al final, se unificarán en su territorio mental de preferencia: el pensamiento y la palabra. Pero en su obra hay siempre un ideal operativo y crítico –ya sea como mujer, ya como artista–, que une reflexividad y acción e implica un compromiso con la dimensión social y política de su entorno y, ante todo, con la propia vida y la carga espiritual que ello supone. Una visión del mundo coherente hecha desde la lucidez y el rigor, que puede incorporar lo irónico y lo paradójico con una exquisita mirada conceptual, enunciada desde la hermenéutica del enigma que,

como espectadores, debemos desentrañar sin excluir los aspectos más emocionales y utópicos.

La exposición, que presenta en el MARCO de Vigo y gira en torno a cinco grandes proyectos, trabajados concienzudamente, cuatro de los cuales fueron pensados *ad hoc* para ese espacio, es, más que nunca, la escenografía del diálogo necesario con un espectador por el que la escultora clama, haciendo buenas aquellas presunciones del Duchamp de la “ósmosis estética”, en tanto que sólo el veredicto de aquél, como *voyeur*, puede reforzar las afirmaciones sociales del artista¹.

Es así como “...*No, aún no...*”, el título de la muestra, deviene ruego, súplica y plegaria (“...Ruego persistente... Plegaria infinita...”, según la artista) y una peculiar confrontación entre el antes y el después en su deseo de ignorarse: La “partícula *aún* –dirá– retiene el tiempo”, mientras que los puntos suspensivos nos sitúan en el enigma de la espera y en el tiempo del espectador inquisitivo.

A partir de aquí y de su reinterpretación de una sesuda experiencia conceptual inicia la artista su proceso de desmontaje y desentrañe hermenéutico de todo lo que supuso el decoro escultórico y su tradición, consciente de que, si hoy el arte es un mecanismo de poder e incluso más un “acontecimiento que un procedimiento”, podemos entenderlo en términos de resorte moral, tal vez la conciencia transformadora del yo y del otro en toda su extensión cultural. Y de ahí arrancaríamos el corpus expositivo que ella, artista y feminista convencida, nos propone desde la criptología de un relato que aborda socialmente y, de una manera inteligente, las cuestiones de identidad y de género.



Figura 2. Segunda Sala. Fotografía de Ignacio Pastor.

¹ .*Cartas sobre el arte 1915-1956*. Madrid, Elba, 2010, p. 64.

En la serie “El mí y el tú” –del *Proyecto Distancias y Abismos* (2004-2007), el único no concebido para esta exposición– y sus textos de oro sobre fondo rojo, textos explícitos como versos sueltos de un poemario esparcido en la sala (“Querer tenerte / Saber quererme”; “Perderme Buscarte Hallarme Perderte”; “Tener lo que quieres / Querer lo que tienes”...) afronta, además de la búsqueda de la autonomía y de la difícil relación entre los dos, el impacto estético y textual de la palabra como acontecimiento.

Y la palabra vuelve a ser central en la instalación *SOMOS Mujeres y ESTAMOS Aquí* (2020), hecha en base a 1380 términos, conformado cada uno de los conceptos –SOMOS y ESTAMOS– por 690 palabras en femenino y en plural, articuladas por orden alfabético. Términos seleccionados de entre los 12.012 del diccionario de la RAE que comienzan por la letra “A” (definidora del género femenino en español).

La artista había concebido previamente la instalación como una performance, a modo de una oración o un recital sonoro, en cuyo transcurso lo declamado terminaría por convertirse en plegaria y afirmación, la desmaterialización devendría voluntad y la procesión una manifestación. La secuencia sucesiva de las palabras se transformaba en letanía y cuando su sonoridad debilitaba la sensación de materia y el significado de aquéllas, podíamos intuir la permanencia de su energía en el silencio del aire o del espacio en el que flotaban.

Posicionados en términos estéticos, *SOMOS mujeres y ESTAMOS aquí* –texto sobre vinilo rojo sangre– define la conciencia aluvional del arte como totalidad, incorporando el texto, y aspectos que atañen al dibujo y a la pintura, a la escultura y a la arquitectura, a la instalación y a la performance: acción evocativa que tiene mucho de oración y recitado, silencio y discurso, enunciación y pronunciación, manifestación y desmaterialización...

De nuevo el texto adquiere un carácter protagónico en la Serie “Letanías” del Proyecto *Ruegos y Plegarias* (2020), concebida como un laberinto concéntrico y circular, cuyo trazado obliga al espectador a hacer un recorrido visual y de lectura continuo, inagotable y repetitivo proceso que terminara por abocar aquél a una perseverante súplica u oración: ... “...No...Aún...No me dejes... No ...Aún... No...”, tal vez el eco sonoro del desamor.

El centro de la sala principal del Museo aparece presidida por la espectacular instalación de suelo, de 17 metros, “Destierros XVI” (2020) del Proyecto *Destierros / Exiles*, configurada por más de 200 elementos escultóricos (pies invertidos en teflón y pintura metalizada, en oro, plata y cobre) y trazada con la densidad de los poemas visuales en base a la exquisitez de su ritmo, color y diseño armónico, cualidades que nos remiten, en este caso, a otra de sus preocupaciones: a la existencia en los márgenes, al ser humano errabundo, al que transita sin destino o vive el abandono, la soledad, la pérdida o la ausencia.

Explicitud poética que encontraremos, de nuevo y finalmente, en la serie “Autorretratos” del Proyecto *El Arte Sana / El Arte Cura* (2020), 11 dípticos que combinan imagen y texto. Imagen del rostro velado y fragmentado, secreción del alma de la artista, como un espectro sombrío al modo de una radiografía que penetra en lo más profundo de su alma, a fin de percibirse a sí misma en su identidad espiritual, en la trascendencia de su propio ser, en la mirada de los otros, mientras discurre como plegaria de su autoafirmación el poder de la palabra convertida en

verso: “Somos el destello de una mirada / Somos un pensamiento fugaz / Somos una duda permanente / Somos polvo en el viento / Somos una esperanza perdida / Somos un lugar pantanoso / Somos la llama que abrasa...”.

La exposición no sólo refleja la filosofía de una de las escultoras españolas más singulares e innovadoras, sino la constancia y el rigor de un proyecto iniciado hace cuarenta años en base a los ejes que mejor definen su tarea artística: lo poético y las dimensiones crítica y conceptual, sometidos –¿por qué no decirlo?– a la aspiración a lo sublime y a la pérdida de la inocencia, pero también a la búsqueda desprejuiciada de la belleza.

Antón Castro